

¿QUÉ ES EL SANTUARIO HOGAR?

I. ¿EN QUÉ CONSISTE Y CÓMO SE GESTA UN SANTUARIO HOGAR?

Como matrimonio invitamos a María, ejerciendo suave violencia sobre Ella, para que establezca en nuestro hogar su trono de gracias, tal como lo hizo en el Santuario de Schoenstatt, y nos regale en él las gracias del cobijamiento profundo en el corazón de Dios, de la transformación interior en Cristo Jesús y de la fecundidad y envío apostólicos en la fuerza del Espíritu Santo. De este modo nuestro hogar se transforma en un Santuario-Hogar de la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt. Esto implica básicamente dos hechos:

Primero, una acción de parte nuestra: una invitación a nuestra Madre y Reina para atraerla a nuestro hogar por medio de nuestras contribuciones al Capital de Gracias, ejerciendo así una "suave violencia" sobre Ella.

Y, segundo, una acción de parte de María: Ella quiere establecerse en nuestro hogar para regalarnos las gracias específicas que regala en el Santuario de Schoenstatt.

a) Nuestra invitación a María a través de las contribuciones al Capital de Gracias

Las mismas leyes que se dieron en el proceso de gestación del Santuario de Schoenstatt se vuelven a cumplir en la gestación del Santuario Hogar. Queremos atraer a María, "*retenerla*" en nuestro hogar por medio de especiales muestras de amor. Para que ella se establezca en nuestro hogar, de acuerdo al modo como se gestó el Santuario de Schoenstatt, se requiere nuestra cooperación, nuestro amor traducido en obras. Todo en Schoenstatt surge o se debilita dependiendo de la acción de María y de nuestra acción expresada en contribuciones al Capital de Gracias. Es lo que expresa el gran lema de la Familia de Schoenstatt: "Nada sin ti, nada sin nosotros". Así también sucede con nuestro Santuario Hogar.

Cada uno, ambos como matrimonio y nuestros hijos, si es posible, buscamos atraer a María por "una intensa vida de oración" y un "fiel y fidelísimo cumplimiento del deber de estado", tal como lo pide la Mater en la Primera Acta de Fundación: "Amo a los que me aman. Pruébenme con hechos que me aman. Tráiganme abundantes contribuciones al capital de gracias adquiridas por un fiel y fidelísimo cumplimiento del deber. Entonces, con gusto me estableceré en el Santuario y obraré desde allí milagros de transformación".

Esto requiere que, como matrimonio, ofrezcamos nuestros esfuerzos por la santidad como contribuciones al Capital de Gracias; que nos pongamos metas concretas de autoformación en forma personal o como matrimonio; que no nos quedemos sólo en "buenas intenciones", sin concretar nuestro esfuerzo. Debemos probar con hechos que realmente amamos a la Mater.

Nuestras contribuciones al Capital de Gracias atraerán a María, porque ella "ama a los que la aman", y también la "retienen" en nuestro hogar. El Santuario Hogar no es una realidad incommovible: un Santuario Hogar puede desvanecerse, deja de ser un Santuario Hogar en la medida que desaparecen las contribuciones al Capital de Gracias. Ese es precisamente el trato o alianza con María: nosotros ofrecemos abundantes contribuciones al Capital de Gracias y ella realiza entre nosotros milagros de transformación.

b) La acción de María en nuestro Santuario Hogar

María establece su morada en nuestro hogar para regalarnos en él las tres gracias que regala en todo Santuario de Schoenstatt:

- **la gracia del arraigo o del cobijamiento,**
- **la gracia de la transformación y**
- **la gracia de la fecundidad apostólica.**

Nos regala estas gracias a nosotros como matrimonio y como familia, de acuerdo a nuestra originalidad y misión propia.

- **La gracia del cobijamiento o del arraigo en el corazón de Dios**

Pedimos a María que ella nos regale estar en Dios, **arraigarnos en el corazón del Padre Dios**, como esposos cada uno. Le pedimos que nuestros hijos lleguen a tener su corazón en Dios; le pedimos que nuestra familia viva una profunda fe práctica en la Divina Providencia.

Imploramos en nuestro Santuario Hogar que nuestro diálogo con Dios, nuestra oración, sea constante e íntima. Que no nos dejemos llevar por la atmósfera materialista y superficial que nos rodea.

De este modo, nuestro hogar se convierte en una auténtica Iglesia doméstica donde se palpa la presencia de Dios y de María y constantemente se eleva el corazón hasta él en la plegaria familiar y de los esposos.

- **La gracia de la transformación.**

María quiere darnos en nuestro Santuario Hogar *la gracia de la transformación interior*. Pero no así en general, sino esa gracia que requerimos como esposos, como padres como familia, para realizar el plan que Dios tiene con cada uno personalmente y como familia total..

Por eso la vivencia del Santuario Hogar requiere que tomemos conciencia de lo que Dios nos pide como matrimonio y como familia. Mucho nos ayudará, en este sentido, tener un ideal de matrimonio y de familia. Así experimentaremos vivamente la dinámica de la Alianza de Amor entre nosotros y ella. A su vez nuestras contribuciones al Capital de Gracias deben corresponder o ser congruentes con lo que nosotros necesitamos para crecer y superarnos cada día, pero que sin la gracia y ayuda de María no podríamos lograr.

- **La gracia del envío y fecundidad apostólica.**

María nos quiere regalar también la gracia del *envío y la fecundidad apostólica*. Si ella nos cobija, nos transforma como personas, como matrimonio y como familia, es para convertirnos en una levadura destinada a fermentar la masa.

Ella quiere irradiar su gloria desde el seno de nuestro hogar. Quiere hacer de él –en la medida en que nosotros abrimos sus puertas– un lugar de encuentro con ella y con Dios; un auténtico "lugar de salvación", una "isla" en medio de la tormenta del mundo actual, un "arca" donde muchos encuentren refugio y esperanza.

Cada vez que salimos de nuestro Santuario Hogar, llevamos su mensaje y su gracia dondequiera que vayamos. Como matrimonio y familia, nos sentimos auténticamente enviados por María desde nuestro Santuario Hogar.

El Santuario Hogar se proyecta, por lo tanto, en nuestro medio, y así también se ve enriquecido con la presencia de otras personas y otras familias. Todo ello nos estimula para llevar a María mayor número de contribuciones al Capital de Gracias y emprender nuevas tareas apostólicas.

¡La fuente de gracias del Santuario original es "multiplicable"! Schoenstatt ya se puede extender por el mundo entero, rodeándolo de una "red de santuarios filiales" que se anuda en el Santuario Original, de cuyas gracias se alimenta!

- El Santuario Hogar se anuda en el Santuario Original y se alimenta de él, participa de su misión y de sus gracias.
- El Santuario Hogar forma parte de esta "red de Santuarios"
- El Santuario Hogar enriquece en forma original la corriente de gracias que fluye de los Santuarios.
- Desde el Santuario Hogar, María quiere transformar el mundo, a partir de mi propia familia.

II. ¿Cómo nace el Santuario hogar?

“Es durante el periodo de exilio del padre en Milwaukee, cuando nace el Santuario hogar. Allí trabaja en la parroquia alemana y se hace cargo de un grupo de matrimonios cada vez más numeroso, con los que se reúne los lunes por la tarde a partir del año 1956 hasta el año 1965 en que volvió del exilio. Ellos le plantean diferentes problemáticas: matrimoniales, sobre la vida de la familia, educación de los hijos, cómo se organiza la familia si ambos cónyuges trabajan, etc. Él, poco a poco, va desgranando toda una riquísima pedagogía matrimonial y familiar que es lo que hoy conocemos como "*Las charlas de los lunes por la tarde*". A partir de 1962 se incorporan matrimonios más jóvenes, con hijos pequeños y es, a partir de este momento, cuando nuestro padre desarrolla una pedagogía familiar muy actual, respondiendo a preguntas que los matrimonios le hacen.

Surge una inquietud muy concreta sobre "*si existe algo así como un ideal de familia, un ideal para nosotros como familia de Schoenstatt*". El padre responde: "*sí tal ideal existe*" y a partir de ahí desarrolla y explica cuál es el ideal de una familia schoenstattiana, (charla de 13 de agosto de 1962, Milwaukee). Dos familias inmediatamente, piden al padre permiso para comenzar la búsqueda de su ideal de familia... "*Estaba esperando este momento por mucho tiempo*", dice el padre, "*cuánto me alegro de que ustedes tengan ese deseo de buscar su ideal de familia*".

Estas familias se ponen a trabajar, proponen un plan familiar, cada miembro conquista un símbolo del Santuario en su aspiración al ideal y, cuando están preparados, invitan al Padre a su casa. Quieren que él vea su situación familiar y que invite a la Sma. Virgen a su hogar, tal y como hizo el 18 de octubre de 1914... "*y a ver lo que pasa*". Quieren que la Sma. Virgen "*tome posesión de su hogar*". Esto ocurre el 14 de octubre de 1963. Allí se bendice por primera vez un Santuario del hogar.

(Del testimonio hna. Petra, Pozuelo, 14.11.2003).

III. LO QUE NO ES UN SANTUARIO HOGAR

- a) No consiste sólo en colocar un cuadro de la Mater en la casa y rezar de vez en cuando ante él.
- b) No es una realidad estática sino dinámica. No se conquista y, luego, automáticamente, continúa siendo un Santuario Hogar. Por la carencia de contribuciones al Capital de Gracias puede dejar de ser un Hogar Santuario; se puede revertir el proceso de crecimiento por dejación o frialdad nuestra.
- c) El Santuario Hogar no está orientado sólo al matrimonio y a la familia, sino que posee un marcado carácter apostólico. En él deben darse las tres gracias del Santuario, por eso también la del envío y fecundidad apostólica. De allí que nuestra cooperación con la Mater no sólo se da respecto al arraigo en Dios y transformación interior, sino también respecto al espíritu y acción apostólica.
- d) El Santuario Hogar no es un "rinconcito" de la casa. Todo nuestro hogar es un santuario, en cada pieza, en cada lugar debe darse la presencia de María. El rincón donde tenemos su imagen es una ayuda, pero no es todo.

El origen de la advocación "Madre Tres Veces Admirable"

P. Rafael Fernández



La imagen que se colocó en la capillita de Schoenstatt tenía originalmente el nombre de "Refugium peccatorum", "Refugio de los pecadores". Sin embargo, leyendo el libro del sacerdote jesuita, P. Hattler, "El P. Rem y sus conferencias marianas", los jóvenes seminaristas pallotinos encontraron que, en tiempos de la Reforma protestante, los congregantes de Ingolstadt habían participado activamente en la transformación cristiana de su época. Constataron el gran parentesco que existía entre sus propias metas y las de éstos. Los congregantes de Ingolstadt veneraban la imagen de la Santísima Virgen María bajo la advocación de "Mater Ter Admirabilis", Madre Tres Veces Admirable.

En la Congregación Mariana de Ingolstadt (Ingolstadt queda a 80 Km al norte de Munich, en el sur de Alemania), se empezó a llamar a la Virgen "Tres Veces Admirable", porque el Padre Rem, su asesor o Padre Espiritual, en una oportunidad le pidió a la Virgen que le indicara bajo qué título quería que se le invocara en ese lugar. Tuvo entonces la inspiración, mientras se cantaba en las letanías lauretanas la advocación "Mater admirabilis" ("Madre Admirable"), que a María le agradaba ese título y pidió que se repitiera Tres Veces esta advocación. Por eso, desde ese momento se empezó a cantar así. De allí surgió el nombre "Mater Ter Admirabilis de Ingolstadt".

En recuerdo de ello los seminaristas pallotinos, también dieron el mismo nombre a su imagen. "MTA" es la abreviación de Mater Ter Admirabilis. Fue a mediados del año 1916 cuando se empezó a venerar la imagen de la Santísima Virgen en el Santuario de Schoenstatt bajo este título.

El significado gramatical del título podría ser "Madre Muy Admirable", pues el "ter" en latín implica un superlativo. Posteriormente se le ha explicado en forma simbólica. Así, por ejemplo, se la llama Tres Veces Admirable como Madre de Dios, Madre del Redentor y Madre de los redimidos; o bien, admirable por su fe, su amor y su esperanza, etc

En un sentido más amplio, podemos afirmar que la expresión "tres veces Admirable" significa: muy admirable o admirable por múltiples motivos. Por ejemplo, como Madre de Dios, Madre del Redentor y Madre de los redimidos. O como Madre de la fe, de la esperanza y de la caridad, etc.

EMAUS

Lucas 24:13-35

Nueva Versión Internacional

De camino a Emaús

13 Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros[a] de Jerusalén. 14 Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. 15 Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; 16 pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

17 —¿Qué vienen discutiendo por el camino? —preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos. 18 Uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

19 —¿Qué es lo que ha pasado? —preguntó.

Ellos respondieron:

—Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. 20 Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron; 21 pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. 22 También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro, 23 pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. 24 Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

25 —¿Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! 26 ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

27 Entonces, comenzando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

28 Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. 29 Pero ellos insistieron:

—Quédate con nosotros que está atardeciendo, pronto será de noche.

Así que entró para quedarse con ellos. 30 Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. 31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. 32 Se decían el uno al otro:

—¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?

33 Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. 34 «¡Es cierto! —decían—. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón».

35 Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

BETANIA

1- En tiempos de Jesús, como en la actualidad, Betania era un suburbio de Jerusalén, un centro pequeño justo en el borde del desierto de Judea, donde vivían algunos de sus amigos más íntimos: Marta y María con su hermano Lázaro.

2- María, la hermana de Marta y de Lázaro, ungió los pies de Jesús con un perfume costoso. Judas Iscariote protestó por el uso de ese costoso perfume, alegando que el dinero podría haberse dado a los pobres (véase Juan 12:4–5).

3- Sucedió en Betania. Este es el lugar en donde el Señor lloró por la muerte de su amigo Lázaro y lo resucitó. A apenas una jornada de marcha de Jerusalén. Es el lugar en donde emerge toda la humanidad de Cristo, en donde cumple el último milagro antes de su Pasión y Muerte.